

Capítulo 5

(¿Qué hora es los 2/3 de los 3/4 de los 5/6 de las 12 de la noche?)

AQUELLA noche Adela empezó a leer una novela policiaca. Llevaba veinte páginas cuando puso cara de fastidio.

— El asesino es el tal Jones, seguro -rezongó.

No supo si leer la novela entera, viendo lo previsible que era, o si mirar directamente el final y, si acertaba, pasar de perder el tiempo. Como seguía deprimida por lo de las matemáticas hizo esto último.

Miró el último capítulo. El asesino era Jones.

— Lo sabía -suspiró.

Dejó el libro a un lado y se asomó a la ventana. Su padre estaba a punto de llegar y lo primero que haría sería preguntarle por el examen de matemáticas. ¿Qué le diría?

Estaba segura de haber aprobado el resto de las asignaturas. Si el Fepe cumplía su palabra y les daba una segunda oportunidad para redondear aquellos dichosos cuatros...

A lo mejor un día se acordaba con simpatía de sus casi trece años. A lo mejor. Pero lo que era ahora...

Frente a su casa, en la esquina, vio la luz de la habitación de Luc encendida. Lo imaginó haciendo lo mismo que ella: devorando una novela de ciencia ficción.

Pero no, Luc no leía en ese momento una novela de ciencia ficción, sino de fantasía. Un mundo imaginario poblado de seres extraordinarios se enfrentaba con la amenaza de un eclipse que congelaría el gran lago de la capital en segundos. Llevaba apenas treinta páginas de la historia.

— Construyen un espejo en lo alto de un monte lejos del eclipse, porque un eclipse no es total en todas partes, y envían los rayos solares reflejados hacia la ciudad para mantener caliente el lago.

Si tenía razón, el libro perdía interés. Y si no lo tenía...

Le costaba cada vez más encontrar buenas novelas de ciencia ficción y fantasía.

No estaba de humor para aguantar novelas idiotas, así que buscó el final directamente, arriesgándose según su instinto. No tardó en hallar la frase: «Gracias al monumental espejo construido en la cima de Pico de Gash, los mireianos pudieron salvarse y...»

— Si es que estaba chupado -cerró el libro, mitad orgulloso, mitad cansado, y agregó:- ¿Por qué no puedo ver las mates tan claro como veo todo lo demás?

La vida de un estudiante era un asco.

Alguien llamó a la puerta de su habitación y se puso en pie de un salto sentándose en su mesa de trabajo, en la que había un libro escolar abierto.

— ¿Sí?

Su padre entró.

— ¿Qué tal el examen de matemáticas? -le preguntó sin ambages.

— No sé. Justito, como siempre. Puede pasar cualquier cosa.

El hombre plegó los labios.

— ¡Ay, Señor, Señor! -abatió sus hombros.

Cerró la puerta de nuevo, sin más, y lo dejó solo.

Luc pensó en Adela y en Nico.

Precisamente Nico estaba jugando con un videojuego que le había prestado su vecino. Era bastante sencillo, pero, como no lo conocía, todavía andaba luchando con los esqueletos del mundo de ultratumba para conseguir almacenar armas y talismanes con los que avanzar hasta el final. Ya le habían matado una vez.

En ese instante aparecieron dos esqueletos por la derecha, dio un salto atrás, chocó con la pared... y ésta se lo engulló sin dejar rastro.

Era otra trampa. Estaba muerto. Vuelta a empezar.

Una oportunidad más. Siempre.

Recordó a Felipe Romero.

— Vais a ver, sacos de huesos -se enfadó con su propia inexperiencia teniendo en cuenta lo simple que era el juego.

Pero seguía pensando en el examen de matemáticas y en la posibilidad de que el Fepe les diera una segunda oportunidad. Tal vez eso lo cambiara todo. ¿Quién dijo aquello de que en la vida lo último que se pierde es la esperanza?